

**Chronique du 20 décembre 2008**

**par le P.Joaquim Ferrer Arellano**

## **EL MATRIMONIO VIRGINAL DE MARÍA Y JOSÉ**

**SEGÚN EL BTO. JUAN DUNS SCOT.**

**4ème semaine, 3ème partie**

***3. La predestinación absoluta de la Encarnación del Unigénito del Padre implica la del matrimonio de María y José, en cuyo hogar familiar iba a ser acogido y educado.***

En este apartado mostraremos, en tres pasos sucesivos, cómo cabe ir explicitando, partiendo de las tesis formuladas por Escoto sobre el primado de Cristo, la inseparabilidad de los Tres de la Familia de Nazaret - la trinidad de la tierra - en el plan de la divina predestinación, como icono transparente de la Trinidad del Cielo, y único camino de retorno salvífico a Ella. (Exitus, reditus).

3.1 Si el amor -afirma nuestro teólogo- es la estructura ontológica de la naturaleza divina, Dios no sólo se ama, <<sino que quiere ser amado por otro que esté fuera de Él>>. Ese amante adecuado sólo puede ser Cristo que, siendo hombre perfecto, subsiste ontológicamente en la persona divina del Verbo. Por eso, Dios <<prevé la unión de aquella naturaleza, que lo debe amar sumamente, aun en el caso que ninguno hubiera pecado>>.

En Cristo, Dios encuentra el amante adecuado y perfecto, su supremo glorificador y quien lleva a plenitud la finalidad de la creación.<sup>1</sup>

Cristo no sólo ha sido previsto con todos los elegidos, antes de la creación del mundo, sino que, entre todos los seres, ha sido el primer amado y elegido. <<El que quiere un orden perfecto primeramente debe querer aquello que está más cerca del fin>>. Por tanto, <<entre los predestinados, para los que Dios quiere la gloria, si desea ser ordenado, deberá desearla, en primer lugar, para aquél que él quiere que esté más cerca del fin; deberá, pues, quererla para el alma de Cristo antes que para cualquier otra alma>>. Escoto ve y contempla a Cristo como un ser privilegiado no condicionado, sino libre absolutamente; no motivado por el pecado, sino por la gloria máxima de Dios.

Él no es el último entre las criaturas, sino el primero. Es el vértice de la creación porque es la cabeza de todos los seres creados. Cristo es fruto y producto de la total liberalidad del Padre; y la encarnación del Verbo <<hay que atribuirle únicamente a la misericordia y bondad divinas>>.

---

<sup>1</sup> Al acentuar la primacía del amor y de la voluntad libre de Dios, Escoto no pretende rebajar la importancia de la racionalidad divina, ya que en el ser divino todo es totalidad, armonía y expresión conjunta, y quiere todo de un modo *racionalísimo* y *ordenadísimo*. Es falsa la acusación del voluntarismo irracional y de fideísmo atribuida a Escoto. La armonía y el orden intratrinitarios serán proyectados e implantados en el universo de la creación.

En la jerarquía de los seres, se aspira a la perfección más elevada, del inferior al superior, al supremo, hasta concluir en el hombre privilegiado, que es Cristo, hacia el cual se orienta todo el universo y, a través de él, se vincula a Dios.

Es totalmente impensable e incomprensible que el proyecto de Dios sobre el mundo fracase por culpa del hombre, pues el ser infinito tiene ilimitados recursos para realizar la finalidad de la creación. Si Dios quiere que un hombre garantice realmente su total glorificación, lo debe hacer partícipe de lo que él mismo es, predestinándolo desde toda la eternidad, y sin ser condicionado por la aventuras humanas.

Según Escoto Jesucristo es ese hombre privilegiado, y el único que es capaz de realizar plenamente la voluntad divina. Esto presupone:

a) La predestinación de Cristo hombre a la gloria y a la unión con el Verbo está incluida necesariamente en el mismo proyecto eterno por el que Dios decide libremente, y por amor, el orden actual de toda la economía divina; b). La decisión de la encarnación y de la predestinación del hombre Jesús a la misma unión hipostática con el Verbo es totalmente absoluta e incondicionada, en cuanto al hecho, y precede a cualquier otra determinación *ad extra* en la mente divina; c). la predestinación de Cristo hombre ha sido querida por el mismo fin propuesto por Dios en su actuar hacia afuera, que es su misma glorificación.<sup>2</sup>

El universo material, en la escala gradual y perceptiva de los seres, tiene su máxima expresión en el hombre que, a su vez, lleva en sí el impulso de encontrarse y completarse con el hombre auténticamente perfecto, que es el Cristo, síntesis de lo divino y de lo humano, puente entre Dios y el hombre. La razón total de la unidad del hombre libre y, por consiguiente, de toda la naturaleza, se basa en que el hombre es el fin de la naturaleza entera, el cual fue concluido en Cristo, dado que su alma y su cuerpo poseen una excelencia sobre todas las almas y sobre todos los cuerpos. He aquí el fin particular de esta naturaleza, es decir, el hombre bendito>>.<sup>3</sup>

Esta metafísica del amor sustenta una ontología de la participación comunitaria y es el fundamento de una antropología abierta y relacional, con inevitables repercusiones vinculantes en la sociedad, en la naturaleza y en todos los seres que la integran.

3.2 . Fueron otros teólogos de la escuela franciscana los que explicitaron el papel de María , la Inmaculada -indisociable de su Hijo- en ese vértice insuperable de la glorificación de Dios que es el alma de Cristo; en especial, S. Maximiliano Kolbe.<sup>4</sup> Él argumenta que la predestinación por Dios “uno eodemque decreto” de la Encarnación del Verbo en el Seno de la Inmaculada, tiene como fin recapitular todo en Cristo como Rey y Cabeza del Universo creado, centro y fin de la creación. Pero tal decreto no puede ser concebido después de la previsión del pecado, sino independientemente de él, porque Dios, que es Amor, ha creado el mundo por amor con vistas a que hubiera seres racionales capaces de devolverle amor libremente perfeccionándose y haciéndose más semejantes a Él, con el amor (“Omnia vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei”). Ahora bien: María supera en perfección todo el amor que las simples criaturas pueden dar a Dios. Ella da a Dios, como respuesta, el vértice supremo e insuperado de ese amor

---

<sup>2</sup> Report. Par III, d.7, q.4, n.5 (ed. Vivès XXIII, 303. Ord. III, d.7, q.3, n.38 (IX-294). Véase sobre ese tema central de la teología de Scoto, HERCEBES, *Place du Christ dans le plan de la création selon le B. Jean Duns Scoto*; La France franciscaine 19 (1963), 38.

<sup>3</sup> *De rerum princ.* Q.9, a.2, sec. 4 (ed. Vives IV, 435-436)

<sup>4</sup> Sobre este tema es muy ilustrativo el estudio del P. L' IAMARRONE sobre la *Corredención en San Maximiliano KOLBE*, en el vol. II de AA. VV., *Maria Corredentrice. Storia e Teologia*.

que pedía en reciprocidad, y por consiguiente todas las criaturas, han sido queridas y amadas por Dios en relación a María.

El Espíritu Santo es todo el Amor de la Trinidad, y en María, su Esposa e “icono transparente” (la terminología es del Oriente Cristiano, pero está en plena sintonía con Kolbe), se compendia todo el amor que la creación puede dar a Dios en retorno. Ella responde con plenitud al Amor increado. Así, en esa unión del Amor increado con el amor creado que se da en el corazón de la Inmaculada, se alcanza el vértice del amor que intenta Dios como fin supremo -indisociable de la manifestación de su gloria- que no puede estar condicionado por el pecado. Por eso todas las criaturas han sido queridas y amadas por Dios en relación a la Inmaculada; la cual es - subordinadamente a su Hijo- el vértice:, el centro y el fin de la creación. Esta intuición atraviesa la teología franciscana, especialmente en S. Maximiliano María Kolbe -por él llamada “la ley de acción y reacción-”, que canta al a la Inmaculada: “Por ti Dios ha creado el mundo. Por ti Dios me ha llamado también a mi a la existencia (SK, III, p. 716).<sup>5</sup>

San Maximiliano -como ya antes S. Bernardino de Siena y San Lorenzo de Brindisi- saca todas las consecuencias del primado absoluto de Jesús y María antes de la previsión del pecado, que el beato Juan Duns Scoto no tuvo en cuenta. Según el Doctor sutil, María fue preservada sólo de las consecuencias del débito de contraer el pecado que la afectaba en tanto que descendía de Adán. Pero si la gracia de los ángeles y de la justicia original de nuestros primeros padres -que fueron creados teniendo a María como modelo principio y fin- deriva de la plenitud de gracia que le fue otorgada por los méritos previstos de su Hijo en el Sacrificio de la Cruz, debía preservarla no sólo del pecado, sino de la misma ley del débito de contraerlo que deriva de la privación del estado de justicia original. Adán era cabeza física, pero no espiritual de María, pero la gracia adámica deriva de la “Llena de gracia”.

3.3 Pero estaba reservado a estos tiempos la plena explicitación de la función central de San José, siempre indisociablemente asociado -en virtud de su matrimonio virginal ordenado por Dios- a Jesús y a María en el plan divino de la salvación, como aparece en la más madura expresión del Magisterio sobre el Santo Patriarca: la “Redemptoris Mater” de Juan Pablo II. Esta inseparabilidad de los Tres en el ser y en el obrar salvífico, querida por Dios, se puede y se debe descubrir en una hermenéutica de la Escritura que ponga de relieve -o explicité- el sentido que el conocido escriturista y mariólogo padre Artola llama “pleno inclusivo”, implícito en numerosos pasajes bíblicos -históricos, proféticos y sapienciales- en especial, como comenzaron a hacer los Padres respecto a María, la nueva Eva, en su exégesis de los textos paulinos sobre el nuevo Adán, leídos en la perspectiva del Protoevangelio (la reina de las profecías, que compendia toda la historia del mundo en un versículo), y de Gal 4, 4, a la luz del paralelismo bíblico, la unidad de la Escritura y de su sentido espiritual típico.

Esta exégesis de origen patrístico, fundada en el paralelismo bíblico y la analogía de la fe, permite descubrir en el sentido “pleno inclusivo” de muchos textos bíblicos, leídos en clave

---

<sup>5</sup> Así describe poéticamente un alma contemplativa inspirada por Dios cuyos escritos ha estudiado con admiración G. M. Roschini la sabiduría creadora de Dios en su llamada a la existencia de las criaturas. G. M. ROSCHINI, *Nuestra Señora en los escritos de María Valtorta*, ed. Italiana, Pisani 1973, p. 51. <<Yo te miro (Dios Padre a la Inmaculada) y comunico el azul de tus ojos al mar y al firmamento, el color de tus cabellos al grano santo, tu candor al lirio y el color rosado, como este tu cutis de seda, a la rosa; copio las perlas de tus dientes diminutos, hago las dulces fresas contemplando tu boca; pongo a los ruiseñores en su garganta tus notas y a las tórtolas tu llanto. Y, leyendo tus futuros pensamientos y oyendo los latidos de tu corazón tengo la norma para crear (...)>>.

mariana, una lectura –por analogía de participación– en clave josefina. A ello invitan algunas tipologías –como la de José de Egipto– que la tradición refiere a José, por su gran poder ante el Faraón (“tú serás quien gobierne mi casa. Sólo por el trono seré mayor que tú” (Gn 41, 40)), para lograr abundancia de dones, que evoca el poderoso patrocinio de S. José para que nunca falte a la Iglesia el Pan de la Palabra y el Pan de vida. “Id a José y *haced lo que él os diga*”. Así lo hace el Magisterio desde Pío IX (Cfr. *Inclytum Patriarcam*, que nombra a San José Patrono de la Iglesia (8–XII–1870) Es evidente la referencia al poder de intercesión de María en Caná, que usa exactamente las mismas palabras (Jn 2, 3).

*Lo que se ha escrito refiriéndose a María, podemos también afirmarlo de José: el llamado silencio de la Escritura deja de ser tal –dice acertadamente F. Canals– para quien estudia los textos bíblicos referidos al Santo Patriarca con esta perspectiva histórico salvífica según la unidad de toda la Escritura y la analogía de la fe.* (Cfr. CEC 112–114). En esta lectura de la revelación bíblica, de antigua raigambre en la tradición patrística, aparece la Familia de Nazaret como la piedra angular en el decreto salvífico de Dios de ambos testamentos, por el que se manifiesta a sí mismo –el misterio de Dios Trino– y da a conocer el misterio de su voluntad salvífica, que tiene su vértice, cuando llega la plenitud de los tiempos, en la Encarnación redentora de Verbo acogido en el seno de María y en la casa de José.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> M. ARTOLA, *El pecado por Eva y la salvación por María*, “Estudios Marianos” 70 (2004), 17–37. El A. descubre en la tipología del nuevo Adán (Rm 5, 12–21 y 1 Cor 15, 22, 25) a la luz de la unidad dual de Adán y Eva –anunciada por Gn 1, 26–27 y Gn 2, 23–24– sin excluir aquellos análisis histórico literarios, en la comisión del acto pecaminoso primario. Así lo convinieron espontáneamente los antiguos Padres griegos, al descubrir una implícita inclusión de María, nueva Eva, por analogía de participación en una exégesis personalista dual e inclusiva. T. STRAMARE en, *Vangelo della Vita Nascosta de Gesù*, Bornato in Franciacorta 1998, 78, escribe: “Mientras en el pasado los escrituristas sometían el texto a análisis filológicos y a la crítica histórica, actualmente se pone mucha más atención a otros aspectos, como son el ambiente judeo-cristiano, la forma literaria, la distinción entre la redacción y la tradición, el análisis semántico, y de modo especial se presta muchísima más atención a los llamados «citados de ejecución o de realización», sobre todo en Mateo. Habría que privilegiar entre estos últimos el sentido espiritual típico y el pleno inclusivo al que hago referencia en el texto.